

futilidad de los conquistadores universales, especialmente los de Hispanoamérica. Así, el imperialismo engendra su propia destrucción, mas el fenómeno habrá de volver a conformar su círculo de opresión perpetua.

Igualmente, gran acierto crítico revela la lectura de «El llano en llamas», de Juan Rulfo. Tras aducir citas textuales y argumentos certeros, Mocega-González perfila tres secciones narrativas y dos revoluciones. El análisis estilístico revela una concepción cíclica de la Historia, de la Revolución y de su inherente fracaso humano: «disentimos de los estudiosos de este relato que ven en su fin a un Rulfo que ha superado su escepticismo para ofrecernos una esperanza en la redención del hombre» (p. 127). Esta visión atinada de la narrativa rulfiana, añadimos por nuestra cuenta, se ratifica en otros cuentos del volumen *El llano en llama* y está fijada concretamente en *Pedro Páramo*.

En el estudio de *Los cruzados de la aurora*, Mocega-González desarrolla del trasfondo ideológico de la escritura: Calvino, la Biblia, Castro y su revolución y la carnavalesización brindada por medio de la parodia, que la autora estudia con agudo discernimiento. La novela constituye una parodia de la Dictadura, en especial la castrista, y se resuelve en un alegato por la libertad ante la opresión, ora de índole totalitaria o autoritaria. Mocega-González consagra su último estudio al concepto de revolución propuesto en *Los invasores* y en *Flores de papel*, del dramaturgo chileno Egon Wolff. Confirma el conflicto de clases, la violencia prescrita en el texto, pero disiente, tras un análisis hermenéutico *sui generis*, de que se preconice una revolución marxista, aduciéndose novedosos argumentos; más bien Wolff ha propuesto «una sociedad humana nutrida por la generosidad y la bondad de todos los hombres» (p. 159).

Cada uno de los estudios recogidos en este volumen son de inestimable consulta para los especialistas en tales temas, tanto por la metodología usada como por las lecturas críticas que brinda; destacamos especialmente los estudios dedicados a Arenas, Carpentier, García Márquez, Rulfo y Sánchez Boudy. Se echa de menos un capítulo dedicado a conclusiones, seguido de una bibliografía e índice analítico; mas la hermenéutica consumada en este libro posee valor permanente para la crítica literaria hispanoamericana.

NICOLÁS EMILIO ALVAREZ

*Auburn University*

LORRAINE ELENA ROSES, *Voices of the Storyteller. Cuba's Lino Novás Calvo*. Nueva York: Greenwood Press, 1986.

No hay duda de que la obra de Lino Novás Calvo ha entrado en un espacio de debate crítico donde es investigada con mucha mayor frecuencia e intensidad que en años pasados. Este creciente interés se constata en seguida si agrupamos dentro de cada década los libros y artículos que comentan su narrativa. Según la bibliografía que presenta como apéndice Lorraine Elena Roses, el 72 por 100 de estos trabajos se ha publicado después de 1970. A eso hay que agregar que en 1973, en ocasión de su retiro como profesor, la Universidad de Syracuse organizó un coloquio en su homenaje; que en 1975 la revista *Symposium* dedicó dos números a su obra; que en 1983 la misma Roses dirigió un nutrido panel en la reunión anual de la AATSP en conmemoración de su muerte, cuyos materiales aparecieron un año más tarde en *Linden Lane Magazine*; que en la actualidad la Universidad de Syracuse tiene en sus planes patrocinar un fondo en su memoria para invitar anualmente a un conferenciante. Pero, sobre todo, hay que destacar que en la década de los ochenta se publican, por primera vez, dos libros dedicados exclusivamente al estudio de su obra: *Lino Novás Calvo* (1981),

de Raymond D. Souza, y cinco años más adelante, el libro de *Roses* que reseñamos ahora.

¿A qué se debe este reciente interés? Pienso que hay varias razones. Ciertamente, como han visto Souza y *Roses*, mucha de la importancia que hoy damos a la narrativa de Novás Calvo parte de sus esfuerzos por darle una validez estética al lenguaje popular. Es incuestionable que Novás Calvo, en el cuento, y Nicolás Guillén, en la poesía, son los primeros escritores que logran en Hispanoamérica una recreación artística y funcional del lenguaje coloquial urbano. En ese sentido podemos decir que los textos de Guillermo Cabrera Infante, Luis Rafael Sánchez, Ana Lydia Vega y otros encuentran un referente en los cuentos de Novás Calvo. Es fácil ver que hoy, a la luz de la teoría literaria contemporánea, tal lenguaje puede entenderse como subversivo o, si se quiere, como un lenguaje que reta o se resiste a la máquina territorializadora que constituye el discurso de poder; o como dice *Roses*: «...entirely consonant with a commitment to bringing to literature voices that had been excluded from the canon».

Otro aspecto —tal vez el principal— que inserta la obra de Novás Calvo en la más reciente actualidad es su temática. Si buscáramos un solo término que definiera esta temática, casi con seguridad llegaríamos a la palabra: *marginalidad*. En efecto, quizá por el hecho de que Novás Calvo no fue del todo español, cubano o norteamericano, sus protagonistas siempre se mueven en un espacio marginal a cualquier tipo de supuesto origen o centro de legitimización. Podría decirse que la mayoría de sus personajes, incluso Pedro Blanco (*El negro*), ven la trayectoria de sus respectivas vidas como una dura lucha que, emprendida desde la marginalidad, intenta alcanzar un aura de legitimidad o de aceptación social, o bien una vaga forma de libertad. Lo trágico de esta reiterada temática, que hoy sentimos tan actual y nuestra, reside en el hecho de que la búsqueda iniciada por el protagonista suele estar interrumpida por la muerte. No obstante, como concluye *Roses*: «This bleak vision of life as conflict is counterbalanced by portrayals of courage and resilience.»

Esta temática del marginado —en el caso de «La luna de los ñáñigos» se trata de una mujer— necesariamente habría de llevar a Novás Calvo a escribir sobre los negros y los chinos, etnias discriminadas en el contexto social cubano debido a su participación, en términos de esclavos y *coolies*, en el jerarquizado sistema de la plantación azucarera. Son precisamente estas variantes del tema del marginado las que habrían de caracterizar a Novás Calvo, sobre todo, como autor caribeño, filiación que reconoce *Roses* al decir: «Part of his secret formula is the fusion of an Old World sophistication with the haunted animism of his Caribbean island in order to bring out his view of man's struggle for survival in an increasingly menacing cosmos.» En efecto, ya en 1931, con la publicación de «El bejuco: cuento cubano» en la revista *Social*, es posible relacionar a Novás Calvo con el tema pancaribeño de la plantación azucarera como máquina trituradora de seres humanos, al tiempo que subraya la presencia de un discurso cultural afroantillano que se resiste al poder del azúcar y que deja constancia histórica de su dura lucha. *Roses* cita un párrafo clave de «El bejuco»: «Las manadas de haitianos pasaban trashumantes... La luna se levantaba sobre el cañaveral y lo doraba a plomo. A distancia se sentía el tambor de un barracón, donde los negros celebraban algún rito. Era un batir lúgubre y solemne. Un lamento fúnebre de cueros vivientes que se ahogaba en la calma sofocante de la noche».

En «La luna de los ñáñigos» hay un pasaje de extraordinaria importancia —también citado por *Roses*— donde Novás Calvo alude a las investigaciones etnológicas llevadas a cabo por Fernando Ortiz sobre el mundo afrocubano. Considerando que el cuento fue publicado en la *Revista de Occidente* en enero de 1932, podemos colegir que hacia 1930 Novás Calvo ya había leído ciertos libros de Ortiz, digamos: *Los negros brujos* (1906), *Las rebeliones de los afrocubanos* (1910), *Los negros esclavos* (1916), *Un catauro de cubanismos* (1932), *Glosario de afronegrismos* (1924), así como muchos de sus artículos relacionados con la presencia africana en Cuba. Es muy probable, por no decir seguro, que hayan sido precisamente estas

lecturas las que lo hayan impulsado a escribir su novela *Pedro Blanco, el negrero* (1933), la cual incluye una excelente bibliografía y una cronología sobre la esclavitud africana en América.

Entre los numerosos aciertos del libro de Roses, que he destacado al glosarlos, hay sin embargo una limitación, la cual también ocurre en el libro de Souza. Me refiero al hecho de que si bien ambos críticos subrayan la importancia de Novás Calvo como renovador de las letras hispanoamericanas y caribeñas, e incluso apuntan su rol de introductor de las técnicas literarias de autores norteamericanos como Anderson, Faulkner y Hemingway, ninguno de ellos entra a discutir a fondo la obra del autor cubano en tanto objeto y sujeto de relaciones de intertextualidad. Citaré un ejemplo concreto del interés que podría despertar tal análisis. El cuento «Histoire de Lunes», publicado por Carpentier en *Cahiers du Sud* en diciembre de 1933, tiene mucho que ver, tanto en términos de lenguaje como de temática, con «La luna de los ñáñigos», publicado dos años atrás. Si tenemos en cuenta que Carpentier y Novás Calvo pertenecieron al grupo de la *Revista de Avance* y que «La luna de los ñáñigos» apareció en la *Revista de Occidente*, cuya influencia en la obra de Carpentier ha sido puesta de relieve por Roberto González Echevarría, podría establecerse firmemente que su texto constituye una de las fuentes —quizá la principal— de «Histoire de Lunes». Cierto que Souza y Roses hablan de conexiones entre los textos de Novás Calvo y los de Ortiz, Carpentier, Hemingway y otros, pero esto no pasa de ser material informativo compuesto por breves líneas. Pienso que habría que detenerse a estudiar la narrativa de Novás Calvo, o al menos la parte de ella que se refiere a los negros cubanos y a la esclavitud, dentro del denso contexto interdisciplinario formado por las obras de Ortiz, los artículos azucareros de Ramiro Guerra y Sánchez, Guillén y la llamada poesía negrista y, sobre todo, la novela *¡Ecué-Yamba-O!*, de Carpentier, publicada el mismo año en que aparecía *Pedro Blanco, el negrero*. Un tanto inexplicablemente, el libro de Roses no toma en cuenta esta novela, refiriéndose sólo a los relatos de Novás Calvo. Es una lástima, pues se trata de un libro que precisa de comentarios que lo acerquen a la literatura mundial. William Luis ha apuntado su importancia, pero no hay duda de que esta novela requiere un estudio a fondo.

Otro aspecto de la obra de Novás Calvo que merece explorarse con más detenimiento es aquel que se refiere a las temáticas de la pesca y del contrabando. Por ejemplo, el tríptico compuesto por *To Have and Have Not* (1937), de Hemingway; *Contrabando* (1938), de Enrique Serpa, y *Long Island* (1942), de Novás Calvo, muestra a primera vista relaciones interesantísimas.

No obstante, debo reconocer que los libros de Souza y de Roses han sido publicados en colecciones de orden divulgativo que no ofrecen suficiente espacio para una crítica de mayor complejidad y alcance. En todo caso, *Voices of the Storyteller* suministra la información más completa que conozco sobre la vida de Lino Novás Calvo y, sin duda, constituye una investigación valiosa e imprescindible a los efectos de continuar la investigación de sus textos.

ANTONIO BENÍTEZ-ROJO

*Amherst College*

JOSÉ KOZER, *Carece de causa*. Buenos Aires: Ediciones Ultimo Reino, 1988.

Se trata del undécimo libro de uno de los poetas más ricos y originales de nuestra lengua y época. Figura mayor ya, pueden contársele como grandes logros *Y así tomaron posesión en las ciudades* (Barcelona, 1978; Ciudad de México, 1979), *La rueca de los semblantes* (León, 1980), *Jarrón de las abreviaturas* (Ciudad de México, 1980), *La garza sin sombras*